



1934  
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

**JUNTA PLENARIA ACADÉMICA**

**7 de abril de 2014**

**D. Francisco González de Posada**

**Miembro Correspondiente del CEM**

***“ El 'invento cántabro' de Torres Quevedo: el transbordador del Niágara, patrimonio industrial de la Humanidad”***

Leonardo Torres Quevedo, nacido en 1852 en Santa Cruz de Iguña (Cantabria), concluidos sus estudios de Ingeniería de Caminos y Canales y tras su boda, “dedicado a pensar en sus cosas”, se estableció con su familia en Portolín (Molledo), entre 1883 y 1890.

El transbordador –nombre con el que bautizó Torres Quevedo a sus teleféricos aéreos- fue formalmente su primer invento, que denominamos “invento cántabro” en la ocasión de una magna exposición organizada en la Asamblea de Cantabria. Dos artefactos de esta naturaleza puso en funcionamiento: el ‘transbordador de Portolín’ y el ‘transbordador del río León’, con artilugios muy primitivos -motor, un par de vacas; barquilla, una silla- y como pasajero, su cuñada Doña Jimena. El invento, entre demencial y circense, tuvo lugar ante los atónitos ojos de los montañeses de su valle. Patentó el invento en Suiza, Francia, Inglaterra, Austria, Alemania, Estados Unidos y España entre 1887 y 1889, pero no logró audiencia. A principios del siglo XX, ya en la cumbre de la fama, realizó nuevos intentos, también sin éxito, hasta que logrado el triunfo del telekino, en una exhibición presidida por Alfonso XIII en el Abra de Bilbao, se constituye a finales de 1906 la empresa Sociedad de Estudios y Obras de Ingeniería, con la finalidad de explotar sus inventos. Así, de inmediato, se pone en funcionamiento el transbordador del Monte Ulía en San Sebastián, en funcionamiento eficaz como atractivo turístico veraniego desde 1907 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial y posteriormente el del río Niágara en Canadá, actualmente en servicio, próximo a cumplir los cien años, ocasión para la que se pide la consideración de Patrimonio Industrial de la Humanidad.